



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10751

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 7 DE SEPTIEMBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

VIAJEROS AL TREN

Ha llegado el momento de cumplir el deber de cortesía, devolviendo a los murcianos la visita que nos hicieron en Agosto.

Cuando vinieron les preparamos fiestas para hacerles agradable la estancia. Ahora que vamos nos obsequiarán con las encantadoras veladas de aquella feria y con soberbias corridas de toros dignas del espacioso y elegante circo en que han de celebrarse.

El ofrecimiento no puede ser más incitante y pocos serán los que no caigan en la tentación de cambiar, siquiera sea por breves horas, las brisas cargadas de sales marinas por el embriagador aroma de los jardines murcianos.

¡Feria y toros! ¡Ahí es nada! Dos cuadros brillantísimos llenos de luz y de colores, resplandeciente el uno y pletórico de hermosuras que roban el espíritu y soberbio el otro y sugestivo por su grandeza imponente, no exenta de cierto salvajismo que lo hace más sugestivo aún. Una exposición soberbia de caras bonitas encerrada en marco de brillante luz y un torneo del valor, que atrae, arrebatada, excita los nervios y encienden la sangre con la calentura del entusiasmo.

Pensando en eso ¿quién se acuerda de Woodford ni de las declaraciones que van haciendo los políticos de todas las filas y de todas las capas sociales? Aquí no hay más capas que las del triunvirato torero que se va a exhibir mañana en la capital de la provincia, las cuales capas hacen de los toros lo que quiere la voluntad que las maneja y atraen las miradas del público, obligando a éste en cada instante de la lidia a aplaudir con estrépito; ni hay más política por hoy para los cartageneros y demás pueblos de la jurisdicción de Murcia, que la que nos obliga a saldar cuentas de cortesía con los habitantes de la capital.

Hay que dejar por un momento a Woodford con sus cartas credenciales en el bolsillo; a Sagasta con sus reservas; al duque de Tetuán haciendo equilibrios para quedarse con la jefatura vacante; al presidente del consejo zurciendo voluntades y a Silvela acariciando la daga florentina que la ocasión puso en sus manos para que la esgrimiera sin piedad.

¡La daga de Silvela! ¿Qué vale eso, comparado con la puñalada trágica de unos ojos murcianos que miran medio ocultos por los pliegues de la airosa mantilla blanca o parapetados tras el ala del

formidable sombrero? Nada, absolutamente nada. Pregúntesele a cualquiera de los que cayeron heridos en las encrucijadas de la gloriosa murciana y se les verá hacer fervientes protestas de que las ve perfectamente en el estado de esclavitud. Y es que entre las heridas de muerte que abre el arma predilecta que esgrime el hombre del sentido jurídico y las no menos mortales puñaladas que dan a traición los ojos retrócheros de una real moza, no hay posible comparación: ¡Viva el puñal!

Hay que echar una cana al aire; hay que abrir un paréntesis a esta monotonía que nos va cercando; Murcia arde en fiestas; allí hay luz y colores, animación y vida, mujeres hermosas, aromas suaves desprendidos de jardines maravillosos; allí se va a rendir culto a la más gallarda de nuestras fiestas nacionales....

El tren que ha de conducir a los expedicionarios espera junto al andén; la locomotora brama de furor tascando el freno que sujeta sus impetus; el reloj de la estación va a marcar la hora de salida y el jefe está atento para hacer la señal con la campana.

¡Viajeros, al tren, que se va a marchar!

TIJERETAZOS

Dise un periódico que la dimisión del cargo de presidente del Consejo de Estado la habrá presentado Fabié por pura fórmula.

Pues por fórmula se la han admitido y dejará de cobrar por fórmula.

Lo que ya no parece que se ajustará al formalismo es que lo vuelvan a hacer presidente.

Esa breva no vuelve a caer. ¡Qué bien vendría ahora la gasa en el sombrero, señor ex-Fabié!

El último atentado anarquista de Barcelona llena las columnas de los periódicos.

Ya sabemos quién es el criminal, cómo viste, quien es su familia, los milagros que ha hecho y los que estaba dispuesto a hacer.

Eso quieren los de a caballo: publicidad, mucha publicidad.

Y nosotros somos tan cándidos que les damos gusto.

No es mal sastre el que conoce el paño.

Ese sastre es el propio «Evals Port» de Nueva York, que juzga el conflicto de su país con España en la siguiente forma:

«Puede afirmarse con seguridad que no tendremos amigos al otro lado del mar si tratamos de armar querrela a España. En Europa no tenemos hoy amigos. Toda la diplomacia europea se funda en la idea de conservar la paz. Allí, y con razón, se considera como salvaje a todo el que arbitrariamente pretende perturbarla. El Mensaje de Mr. Cleveland sobre Venezuela, el despacho grosero de Sherman, y las continuas alharacas de los ginecos del Senado han hecho que Europa nos tenga por un pueblo semicivilizado, peligroso y por tanto digno de que no se le considere...»

¿Semi nada más?

Los que pisotean el derecho internacional traicionando impunemente al del vecino, son salvajes de cuerpo entero como Morgan y demás compañeros de baba.

¿No recuerda el «Evening» que ni a las señoras guardan respeto los ginecos del Senado?

Por cierto que nadie protestó de aquella indignidad.

De modo que quite el «Evening Post» el semi, porque no encaja donde lo ha puesto, y ponga en su lugar un in.

GLORIAS NACIONALES

DEFENSA DESANTIAGO DE LOS CABALLEROS (SANTO DOMINGO)

6 de Septiembre de 1863

De la provincia del Cibao sólo poseían los españoles en primeros de Septiembre de 1863, su capital Santiago de los Caballeros, defendida por 817 soldados de los batallones de San Quintín y Victoria y escuadrón Almansa, que se hallaban en el fuerte de San Luis.

El 31 de Agosto se presentaron ante la plaza 6.000 insurrectos, perfectamente armados y con cañones de sitio, y seguidamente circundaron el fuerte, privándole de toda comunicación.

Intentado un asalto, valerosamente rechazado, los insurgentes pegaron fuego a la ciudad, el cual, por la mucha proximidad—unos diez metros—que existía entre las casas incendiadas y el fuerte, se propagó a una de las alas de éste, donde habían establecido el hospital, viéndose por esto nuestras tropas precisadas a sacar del local los enfermos, teniendo que dejarlos en los patios a la intemperie, donde sufrían los efectos del sol abrasador de aquellas latitudes de que no podían resguardarse, si no querían ser enterrados bajo las techumbres que derrumbaba la artillería insurrecta.

En todo el día 6 de Septiembre no dejó de combatirse, y aun después de intentado el asalto y de haber incendiado la ciudad, los rebeldes continuaron cañoneando el fuerte; mas, para fortuna de los nuestros, a media tarde cambió la situación, pues la oportuna llegada del jefe de Estado Mayor de la Isla, D. Mariano Cappa, con 1.400 hombres de la «Corona», Cuba, cazadores de Madrid y de Isabel II, más una sección de artillería, les libró del asalto que para la noche preparaban los insurgentes.

Después de un reñido y sangriento combate, en que fue derrotado el enemigo, las tropas del coronel Cappa se unieron a la guarnición del fuerte, evitando que por entonces éste cayera en poder de los rebeldes.

TOMA DE LAGNY (FRANCIA)

7 de Septiembre de 1890

Hallándose en situación no muy desahogada los católicos de Francia que sostenían guerra con Enrique IV el «Bearnés», atendiendo a las indicaciones de aquellos, se decidió a mandarles eficaces auxilios, a cuyo fin dispuso pasara a Francia Alejandro Farnesio con un grueso cuerpo de ejército.

El 14 de Agosto penetró en la nación vecina, y como entonces se hallara por las tropas del «Bearnés» sitiado París, acordó tomar a Lagny, desde cuya población le era fácil auxiliar a los sitiados, y sobre él marchó seguido de 25 mil infantes y 5.600 caballos.

Conocedor Enrique IV de la marcha de las tropas de la Liga, abandonó las trincheras frente a la capital para esperarlas en Chelles, donde ocupó posiciones muy ventajosas, mandando entonces un mensajero al duque de Parma para invitarle a que aceptara la batalla con que le brindaba. Farnesio con-

testó que la aceptaría cuando lo tuviera por conveniente.

Esta sin embargo, para el mejor desarrollo de sus planes, hizo mover la primera línea muy extendida, como si se dispusiera al combate; pero tal maniobra no tuvo otro objeto que entretejer al «Bearnés» y evitar que viera dirigirse a Lagny el grueso y retaguardia de las tropas enemigas.

Cuando Enrique conoció la maniobra, dirigió a la mencionada población con 35.000 hombres; pero como el de Parma tenía ya establecido el sitio y muy bien fortificados los arrabales, nada pudo hacer más que tirotear las avanzadas.

El día 7, ya bastante quebrantada la plaza por la artillería de los sitiadores, Farnesio sacó sus tropas de las trincheras, desplegándolas frente a las de Enrique IV, quien, sorprendido por aquella rápida e inesperada operación, tomó varias disposiciones, todas ellas desacertadas, lo cual fue aprovechado por el duque para ordenar el asalto, maniobra que dió excelente resultado; pues sorprendidos por ella los sitiados apenas pudieron defenderse, quedando la plaza en poder de las tropas de la Liga, a despecho del «Bearnés», que desde su campamento presencié la derrota de sus soldados de Lagny, sin poderles auxiliar.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

DESDE MADRID

Sr. Director:

Muy Señor mío: La provincia de Guipúzcoa, que no sólo es un territorio pintoresco, sino que es una región grandemente trabajadora, ha hecho en el Palacio de Bellas Artes de S. Sebastián una Exposición Artística e Industrial de suma importancia, que acabo de visitar, y que ha de ser objeto de otro par de cartas.

Dejando para otra lo que podríamos llamar la historia y el desarrollo del círculo de Bellas Artes en la capital de Guipúzcoa, que bien merece ocuparse de él, porque es una prueba práctica de lo que pueden la voluntad y el amor al arte, he de principiar a dar a los lectores de ese periódico una idea de lo que es la Exposición.

Su inauguración ha coincidido con acontecimiento de tal importancia, que ni la prensa ni la opinión se han preocupado lo que debieran de este ensayo, que es gallarda prueba de la potencia industrial de la provincia.

Pocas de las españolas tienen tanta industria y tan variada como la de Guipúzcoa; en productos siderúrgicos, en aguas minerales, en cerámica, en tejidos, en tintorería, en ebanistería, en carpintería para armar, en papelería y en una palabra, en todas las manifestaciones del trabajo, Guipúzcoa está en excepcionales condiciones en España.

Si todas las industrias hubieran concurrido a la Exposición, hubiera sido ésta más importante todavía.

No es esto acusar de incompleta la Exposición; muy al contrario. Allí hemos admirado espléndidas instalaciones de las fábricas de lienzo, de muebles, en orinales y moldeados, en espejos, en platos y cajas de cartón, en chocolates, en tonelería, en cepillería y sacos, de idra vascongada, en manufactura de suelas para alpargatas y preciosos de artes gráficas.

Lo más práctico y lo más útil que se ha presentado en la Exposición Artística Industrial de San Sebastián es la hornilla Termo-Sifón, que indudablemente introduce grande economía y comodidad. La hornilla Termo-Sifón es por sí sola una verdadera cocina económica. Se alimenta de carbón vegetal; gasta una tercera parte de combustible que las cocinas ordinarias, y la patente de invención que tiene se funda en que en el artefacto de que me ocupo se aprovecha todo el calor que se pierde en las demás cocinas. Tiene además otra gran ventaja. Ocupa un lugar reducidísimo, puede guisarse sobre ella como sobre cualquiera otra cocina, y con el calor aprovechado se tienen constantemente, en un tiempo y elegante depósito, hasta veinte litros de agua caliente, cosa que no se logra con las cocinas ordinarias de carbón vegetal.

Seguramente no se ha presentado en la Exposición nada que sea tan útil.

Muchas son las instalaciones que merecen descripción aparte, pero hay que ir poco a poco para que esta carta no parezca un catálogo.

Conste que la Exposición es general es muy interesante y que se presentan verdaderas novedades.

Esta exposición Guipuzcoana casi en su totalidad se trasladará a Madrid para la que ha de celebrarse en el Palacio de Bellas Artes, y como va a venir también la recientemente inaugurada en Barcelona, Madrid, si los que han de dirigir la Exposición no empiezan a hacer alguna tontería, como ya han principiado, prohibiendo que se publiquen fotografías de las instalaciones, podrá celebrar una importante fiesta del trabajo humano.

Pero es preciso que en Madrid la vida oficial no se esterilice todo, y que no haya quien se empiece en hacer Exposiciones de Real orden, porque la recomendación, la minuta rubricada, el caciquismo, pueden hacer elecciones, círculos políticos, hasta hacer personajes de algún tonto, pero no pueden hacer Exposiciones, que son el resultado del trabajo nacional, no dirigido, sino ayudado por la vida oficial.

Y ya que hoy para nada me he ocupado de política, dejemos para otra carta las novedades que haya, si las hay, y por hoy quedo de Vds. atento seguro servidor

Q. B. S. M.

García-Fernández.

CAMPAÑA DE CUBA

De los periódicos y cartas que hemos recibido de la Habana por el último correo tomamos las siguientes noticias:

DESTRUYENDO RECURSOS

Detallando operaciones realizadas por Puerto Príncipe, dice un corresponsal:

«La columna de la derecha, al mando del teniente coronel González Sifuentes, tomó el camino de San José del Sao, recociendo en su tránsito las

fincas Mascota, Garcés, San José de Timima, La Concepción, Santa Rita, San Juan José del Sao, Santa Rosa de Varela, El Pilar, Ciego de Palomino, La Loma, Mota, Mercedes y La Compañía, donde acampó sin novedad.

El 1.º de Agosto la columna Salamina avanzó reconociendo la Yaguana, San Blas, La Estrella, Porcayo, Las Guásimas y Las Yaguas, donde acampó, habiendo tenido la van-